

La creatividad en la educación de hoy,

por KATHLEEN BATATO

La alegría mayor es crear; no hay más seres que los que crean. Todos los demás son sombras sobre la tierra, extraños a la vida. Todas las alegrías son alegrías de crear: amor, genio y acción.

ROMAIN ROLLAN

La *creatividad* es palabra que se tiene a flor de labios, todos hablamos de ella y viene a ser vocablo común y «slogan» al alcance de todos... Pero ¿hasta qué punto sabemos de qué hablamos? y ¿en qué medida forma parte integrante de nuestra educación hasta llegar a ser sinónima y una sola cosa con la misma?

Es un hecho, la creatividad nos atrae, es un tema de moda, existe en torno suyo un creciente interés, confuso y entusiasta a la vez. Estos sentimientos no son exclusivos de nuestro tiempo; las sociedades antiguas buscaban ya los hombres con talento, «nacidos con oro y plata», como decía Platón, el hombre capaz de crear: de ser no sólo productor y consumidor de la cultura, sino autor de la misma. Este hombre es querido, pero temido y rechazado a la vez; ha sido autor de la revolución, de la guerra, de catástrofes y de bombas, pero también es autor de la reforma, de la medicina, de los medios de comunicación, de la música, del teatro, de la poesía, del arte, etcétera; del progreso y de la destrucción...

Desde su aparición en el mundo, el hombre goza de esta facultad, pero hoy día tiene un valor especial, hay un cambio fundamental en nuestro modo de considerarla. Pensamos que la creatividad no debería estar reservada a algunos privilegiados e inspirados... Es una dimensión que todo hombre tiene y cuyo desarrollo necesita de modo apremiante. Le interesa por la necesidad que siente de superar la masificación, la artificialidad de su medio ambiente, la tecnología y

el consumo. Está inscrita en el hecho más fundamental y real de su vivir en un mundo de cambio y de evolución continua, aparentemente independiente de él y a pesar de él.

Estamos frente a una exigencia de democratizar la creatividad a semejanza de la educación: al declararse iguales, los hombres descubren la variedad en la unidad de su ser y las diferencias individuales rompen la democratización masificadora, los estereotipos culturales y mecanismos de tipo reproductivo e imitativo en los cuales estamos sumergidos.

Nuestro mundo pide el dinamismo creador por oposición al inmovilismo, automatismo y determinismo pasivo: la sociedad está ávida de innovaciones en las artes y en las ciencias, aunque existe a la vez una voluntad tenaz de defender una cultura conservadora y considerar las aportaciones originales como sospechosas y peligrosas.

El hombre, nosotros y cada uno de nosotros, necesitamos el quehacer «creativo», es decir, la «acción», y no el «hacer» rutinario, imprescindible y obligado. El «hacer» puede satisfacer nuestras necesidades de «sobrevivir», pero la acción, en su sentido más hondo, sólo satisface nuestra exigencia de «vida», de crecimiento, de realización y de plenitud. El hombre, en definitiva, no quiere «estar en el mundo», sino que quiere «ser del mundo».

La creatividad responde a los imperativos del crecimiento sociocultural y más aún al despliegue y desarrollo de la personalidad. Libera al sujeto de las tensiones y de los frenos ante la espontaneidad y expresividad. Le lleva a descubrirse, a valorarse, a reconciliarse consigo mismo y con su destino. Presupone la autonomía y la intencionalidad en los actos.

La educación es realización de sí, autoeducación y educación permanente, por lo tanto nues-

tras instituciones no pueden satisfacerse siendo distribuidoras del saber y de la técnica. El objetivo no puede ser asegurar que todos los alumnos *acaben los estudios* básicos y obligatorios, sino que nuestro cometido es hacer que todos *acaben de entrar en el proceso de la educación y en el de la creación*, «tarea inacabada».

Este impacto de la creatividad en la sociedad no nos basta, si se limita a ser una «moda», un *boom*, algo efímero y momentáneo. La introducción democratizante de la creatividad en nuestras instituciones docentes es algo profundo, exige una transformación de dentro a fuera y de fuera a dentro. Exige comprender el significado de la creatividad para poderla despertar, reconocer, acoger, estimular y favorecer.

¿QUE ENTENDEMOS POR «CREATIVIDAD»?

Es urgente aclarar el sentido de la creatividad: la confusión y las interpretaciones erróneas son frecuentes en el lenguaje corriente. Ha venido a significar hacer lo contrario a lo común, hacer lo que se quiere de modo original, siendo espontáneo, impulsivo y expresivo. Estas características están unidas a la creatividad de algún modo, pero ninguna puede considerarse sinónima.

Rogers, en el Coloquio de Ohio, en 1952, insistió sobre la necesidad de comprender la creatividad: determinar la *naturaleza* del proceso creativo y las *condiciones* en las cuales se produce, así como *el modo* de desarrollarlo.

Ante la pregunta ¿qué es la creatividad?, las respuestas son múltiples, divergentes y hasta opuestas, como al preguntar ¿qué es la vida? No sabríamos contestar, y es mejor no saberlo; preferimos observar, ahondar y descubrir las constantes.

Hace dos años, en un sondeo teórico, nos hemos encontrado con dos criterios presentes en todas las teorías estudiadas, que son novedad y libertad.

Novedad

«Crear es crear algo nuevo», y añadir «nuevo» a «crear» viene a ser un pleonismo. Las denominaciones de «nuevo» son múltiples, difieren, aunque tienen un fondo común. «Nuevo» equivale a formas diferentes de asociar, combinar, organizar y seleccionar los elementos (Asher, Mednick y Sinnott). La producción es «nueva» cuando es audaz, original y singular (psicoanálisis). La novedad no reside sólo en la *producción*, sino también en el *proceso* de cambio en el modo de plantear el problema, de resolverlo, de percibir y de realizar (Whitehead, Wertheimer, Gestalt y Schachtel). Para autores como Bergson, Teilhard de Chardin y Rogers la novedad reside en la *persona*, en su individualidad, en la imprevisibilidad de su realización. Cada persona es única y, por lo tanto, «nueva».

La novedad como criterio para reconocer la creatividad es una cualidad semántica. Es descriptiva y no da cuenta de la dinámica del proceso creativo. En el Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Moscú en 1966, Raevsky y Moreno llamaron la atención sobre este punto, en cuanto a la necesidad de conocer la motivación del proceso creativo.

Libertad

Mary Henle, considera la libertad esencial en la creatividad, rompe en nosotros los obstáculos estáticos de conocimientos adquiridos, las fronteras rígidas entre el consciente y el inconsciente.

La acción creadora es «libre» si hay «iniciativa» (Sinnott), si se puede elegir (Asher), si no hay coacción (Whitehead), si no está confinada en una categoría, en un solo modo de tratar las cosas, una sola manera de resolver los problemas y de trabajar (Wertheimer y Schachtel). La acción es libre para Bergson si es gratuita y desinteresada y si el sujeto puede darle un sentido (Teilhard); esto no quiere decir que esté consciente de la creación, sino más bien de su significado, de su proyección. Para el psicoanálisis hay libertad si no se teme a las presiones de la sociedad, si hay relación con el inconsciente y si la acción es abierta y flexible.

Novedad y libertad, como acabamos de ver, son dos criterios que se entrecruzan. La libertad nos permite ver cosas nuevas y lo nuevo nos libera y nos abre el horizonte de nuevos descubrimientos. PUES HAY UNA NUEVA MANERA DE VER LAS COSAS, QUE NOS PERMITE VER COSAS NUEVAS.

Utilizamos la diferenciación que hace Rogers para mejor comprender el concepto de creatividad y su repercusión en nuestra actitud y acción educativa. Distingue entre la creatividad en su sentido estricto, es decir, una realización artística, científica o de cualquier índole que goce de espontaneidad, expresividad, originalidad, y en su sentido amplio, que es la realización no de una obra cualquiera, sino de uno mismo, es un modo de ser y de vivir que desarrolla todas las potencialidades.

Esta distinción nos interesa en la educación para saber ocuparnos de cada alumno en particular, para no exigir de todos el ser grandes genios y realizadores de obras maravillosas, pero sí tener presente esta dimensión humana de la creatividad que hace más hombre al hombre que educamos.

Es importante no olvidar que la creatividad no se limita al campo artístico, se extiende a todas las actividades. Hasta ahora hemos puesto gran énfasis en la inteligencia, en el pensamiento convencional y el desarrollo cognoscitivo y sistemático. Las discusiones sobre la distinción entre creatividad e inteligencia nos parecen desafortunadas. Creemos difícil admitir la independencia total, y por otra parte *nos parece inoportuno subordinar la creatividad a otras catego-*

rias ya definidas. Actualmente, inteligencia y creatividad se consideran diferentes, pero no contrarias, pues en ambas actúan funciones mentales y cognitivas, así como motivaciones conativas y afectivas: el científico se inspira en el arte y el artista busca su material en la ciencia.

La creatividad se apoya fundamentalmente en el modo de pensar lateral y divergente por oposición al convergente y vertical. El *insight* creador, la inspiración creadora es diferente del razonamiento lógico, pero no significa que sean contradictorios: un primer *insight* puede luego ser tratado lógicamente. La acción creadora, si utiliza las facultades mentales, su motivación y manifestación es compleja; en ella, el inconsciente y preconscious juegan un papel decisivo, aunque es verdad que sólo con el inconsciente no se puede crear, sino más bien ser original.

Sea la inteligencia u otra categoría y aptitud la que esté en juego, lo que aparece fundamental en el proceso creador es la *actitud*, el modo de tratar los seres y las cosas, el modo de vivir y de crecer, todo ello con novedad y libertad. En definitiva, puede considerarse la creatividad como una dimensión integradora del hombre.

Expresión y manifestación

La actitud creadora lleva a plantearse las cosas desde su raíz. Es incompatible con la rutina. Se apoya en la capacidad de dudar y de emprender. Exige rigor mental y temple para lo difícil. Implica exigencia consigo mismo. Implica fe en el esfuerzo paciente, insatisfacción de los propios resultados.

Tanto como la obra creada, e incluso más que ésta, nos interesa el *proceso*, su *elaboración y comunicación*, su modo de expresarse y manifestarse para reconocerla y desarrollarla. Para ello, debemos distinguir con Moles entre la invención y el invento, entre el significado y el significante. Muchas realizaciones resultan nuevas para el autor y no llegan a formar parte de la sociodinámica de la cultura, pues no son imágenes o productos universalmente consumables. El aspecto social del valor de lo creado tiene su importancia, pero no puede ser obstáculo y freno para la creación. La aptitud creativa que se ensaya no aporta siempre realizaciones nuevas socialmente, pero la novedad reside en el modo de elaborar la obra «para» el sujeto autor. Es él, particularmente, quien experimenta la novedad y libertad de su acción. En la adquisición de un conocimiento, por ejemplo la ley de la gravedad, conocida científica y socialmente, el sujeto que la descubre puede experimentar la creatividad en cuanto el concepto es nuevo para él, lo ha descubierto él, lo introduce de modo personal en su mente, se hace su propio *pattern*, su esquema, su enlace particular entre los conocimientos ya adquiridos y esta nueva experiencia. Es un saber vital y no una acumulación y archivo de cosas dispares.

Si el modo de acceder a la ciencia puede provocar experiencias de creatividad, escribir un poema, una novela, construir un modelo, un programa, formular, elaborar un experimento, crear, en definitiva, una obra nueva, proporciona una creatividad más honda.

Estas reflexiones nos llevan a concluir que en la creatividad existen niveles, y, por tanto, no podemos exigir a todos la misma creatividad, ni siquiera a unos menos que a otros, pero sí hacer que cada uno descubra su nivel y aspire a una profundidad mayor.

Modos de favorecer la creatividad

Según la experiencia general, el proceso de la creatividad se desarrolla en cuatro fases: preparación, incubación, inspiración y verificación-comunicación. Estas fases aparecen en todos los descubrimientos, inventos o creaciones, pero para entender mejor el proceso se aconseja la observación de los pequeños descubrimientos; despojados de la complejidad genial, ellos brindan una metodología de la creatividad.

En el proceso es importante enfocar el *estilo personal*, el modo de realizar una obra, el modo subjetivo de percibir y de comprender. El proceso tiene como punto de partida este mismo estilo y las actitudes de apertura, de intuición, iniciativa, gratitud y libertad.

Nos resulta difícil determinar a priori las condiciones en las cuales la creatividad se manifiesta con más facilidad. Pues todas las ocasiones son buenas para estimular el poder creador, aunque surjan oportunidades y momentos imprevisibles que hay que aprovechar al máximo, y es necesario, por otra parte, prever tiempo y espacio para la creatividad, es decir, una *organización flexible* que haga surgir la «acción» personal, un *ambiente permisivo, acogedor, abierto y seguro*.

No se necesita una materia o contenido cultural específico. Se puede desarrollar en todos, aunque es muy importante no confinarla a una materia y permitir la asociación y enriquecimiento entre las materias. En una creación no es fácil delimitar los campos en áreas educativas.

No existe una metodología buena, sino muchos métodos buenos. No existe una sola forma buena de enseñar. Cambia según el educando y según el contenido.

Kaufmann nos ofrece ideas y sugerencias valiosas al analizar los métodos intuitivos: asociación, duda, crítica, transformación, juego de palabras y de formas, superposición, analogías..., todas ellas actividades que pueden fácilmente integrarse en el proceso de aprendizaje.

Pero más que los métodos, aunque éstos son una ayuda, es el ambiente: la motivación, el partir de los intereses y deseos inmediatos de los alumnos, aunque haya luego que ir más allá,

creando en ellos intereses e inspiraciones nuevas. Es decisiva en una clase creativa la actividad, la participación total de los alumnos (incluso física en algunos momentos). Para suscitar este clima es importante confiar en el alumno, ser comprensivo y estimulante, pero nunca imponer; la creatividad no se enciende como un interruptor, surge en el momento menos esperado, necesita la incubación, la maduración; necesita dejarse emborrachar, dormir, para despertar con bríos. Influye también la programación, facilitar transferencias, coordinaciones y síntesis interdisciplinarias e integradoras; no llenar de contenidos impuestos el trabajo escolar, no dar las cosas demasiado hechas, no imponer su personalidad y mentalidad propia de educador. Si las actividades de grupo, el *brainstorming*, estimulan y ayudan al alumno a lanzarse a la acción, a aceptarse a sí mismo, es igual de importante el tiempo de soledad, *el tiempo sin reloj*: momentos en los que es más decisiva la actividad que el tiempo que se le dedica.

Estas sugerencias metodológicas ponen el mayor énfasis en que no existe una metodología de la creatividad, *sino un medio, un ámbito que la favorezca o que la reprima*. Es un talento, que al no ser genial muere muy fácilmente por la fuerza de las presiones convencionales que a veces la educación impone.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA CREATIVIDAD

- ASHER, J. J.: «Towards a Neo-Field Theory of Problem-Solving», *J. General Psych.*, 1963, 68 (1), pp. 3-8.
- BEAUDOT, A.: *La Créativité à l'école*, PUF, París, 1969.
- BERGSON, H.: *L'Evolution Créatrice*. Alcan, París, 1944.
- BONO, Ed.: *Lateral Thinking*, Wadlock Educ., Londres, 1970.
- CROPLEY, A. J.: *Creativity*. Longman, Londres, 1970.
- FERNÁNDEZ HUERTA, JOSÉ: «Creatividad e inteligencia», *Perspectivas Pedagógicas*, núms. 21-22, 1968, páginas 89-104.
- GUILFORD, J. P., y MERRIFIELD, P. R.: *The Structure of Intellect Model: It's Uses and Implications*. Los Angeles, University of Southern, California, 1960.
- KAUFMANN, A.: *L'inventique*. EME, París, 1970.
- KOESTLER, A. H.: *The Act of Creation*. Nueva York, MacMillan, 1964.
- KRIS, E.: «On Preconscious Mental Processes», *Psychoanalytic Quart.*, 19, 1950, p. 542.
- LOWENFELD, V.: «La Natura dell'Attività Creatrice». *La Nuova Italia*. Rizzoli, Langochigichi, 1969.
- MARTÍNEZ, Eulalia: «La creatividad», *Consigna*, número 342, marzo 1970, pp. 13-16.
- MEDNICK, S. A.: «The Associative Basis of the Creative Process», *Psych. Rev.*, 1962, 69, pp. 220-232.
- MOLES, A. A.: *La Création Scientifique*. Ed. René Kister, Genève, 1957, 237 pp.
- MORENO GARCÍA, J. M.: «Nuestras experiencias sobre creatividad de los escolares. CEDODEP. 27 MEC. Madrid, 41 pp.; y en la *Escuela en Acción* núm. 9.907, octubre 1969, pp. 3-5; *El Magisterio Español* número 9.892, julio 1969, p. 5.
- MOUSTAKAS, C. E.: *Creativity and Conformity*. Princeton. N. J. Van Nostrand, 1967.
- OSBORNS, A. F.: *L'imagination constructive*. Dunod, 1965.
- OZINGA, C.: *L'activité Créatrice et l'Enfant*. Vauder-Louvain, 1969.
- Perspectivas Pedagógicas* núms. 21-22. *Pedagogia de la Creatividad*. Número monográfico, 1968.
- ROGERS, C.: *Le Développement de la Personne Humaine*. Trad. E. L. HERBERT, Dunod, París, 1967.
- ACHACHEL, E.: *Metamorphosis: On the Development of Affet, Perception, Attention and Memory*. Nueva York, Basic Books, 1959.
- SINNOT, E.: «Creative Imagination: Man's Unique distinction», *The Grad. J. Univ. Texas*; Spring, 1962, pp. 194-210.
- TAYLOR, C. W.: *Instructional Media and Creativity: The Proceedings of the 6th Utah Research Conference on the Identification of Creative Scientific Talent*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1966.
- TEILHARD DE CHARDIN, P.: *Oeuvres de Pierre Teilhard de Chardin*. París, Ed. du Seuil, 1955-67 (9 vol.).
- TORRANCE, E. P.: *Guiar el talento creativo*. Troquel, 1969.
- WALLACH, M. A., y KOGAN, N.: «A New Look at the Creativity-Intelligence Distinction», *J. Personality*, volumen 33, núm. 3, septiembre 1965, p. 348.
- WERTHEIMER, M.; CRUBER, H. E., y TERREL, G.: *Contemporary Approaches to Creative Thinking*. Nueva York: Atherton Press, 1964 (A. Symposium).
- WHITEHEAD, A. N.: *The Aims of Education and Other Essays*. Nueva York, MacMillan, 1929.
- YAMATOTO, K.: *Manual for Evaluating Imaginative Stories*. Minneapolis, Minnesota: Bureau of Educ. Res. 1960.